

cios teóricos han adquirido forma completa desde el banco escolar. Habiendo obtenido una gran cantidad de conocimientos, tanto útiles como inútiles, sin ayuda de la dialéctica, creyeron poderse pasar la vida perfectamente sin ella. De hecho se sirven de ella mientras no arreglan, no limpian ni sacan filo teóricamente a sus propias herramientas de pensamiento, y en tanto que no rompen prácticamente con el estrecho círculo de sus relaciones cotidianas. Cuando se enfrentan a grandes acontecimientos se pierden fácilmente y caen de nuevo en sus formas de pensamiento pequeño-burguesas.

El año pasado me visitó un joven profesor inglés de economía política, simpatizante de la Cuarta Internacional. Durante nuestra conversación sobre las formas y los medios de realizar el socialismo, él expresó súbitamente las tendencias del utilitarismo británico según el espíritu de Keynes y otros: "Es necesario determinar un fin económico claro para escoger los medios más razonables para su realización", etc. Y yo hice notar: "Veo que usted es un adversario de la dialéctica". Entonces, él replicó no sin azoro: "Sí, no veo nada útil en ella". "Sin embargo —renuse yo— la dialéctica me ha permitido, sobre la base de unas cuantas observaciones sobre problemas económicos, determinar a qué categoría del pensamiento filosófico pertenece usted. Esto por sí solo demuestra que existe un valor apreciable en la dialéctica". Aunque no tengo noticias de mi visitante desde entonces, no dudo que ese profesor anti-dialéctico mantiene la opinión de que la URSS no es un Estado obrero, que la defensa incondicional es una opinión "anticuada", que nuestros métodos organizativos son malos, etc. Si es posible fijar el modo de pensar de una persona determinada sobre la base de su relación con los problemas prácticos concretos, es posible, también, hacer una predicción aproximada, conociendo su modo general de pensar, de la manera como tratará ésta o aquella cuestión práctica. Tal es el incomparable valor educativo del método dialéctico materialista.

EL ALFABETO DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

Los escépticos decadentes, como Souvarine, creen que "nadie sabe" lo que es la dialéctica. Y existen "marxistas"